

ROS FERRER, Violeta (2020). *La memoria de los otros. Relatos y resignificaciones de la Transición Española en la novela actual*. Madrid: La casa de la riqueza.

*La memoria de los otros* presenta la problemática de la transmisión y la mediación de la memoria transicional a través de un corpus literario compuesto por seis novelas. El análisis parte del estudio de la oposición en las matrices discursivas construidas a través de la *nostalgia*. Ros establece una división entre *nostalgia reparadora*, propia de los primeros relatos y próxima al discurso hegemónico del poder político, y la *nostalgia reflexiva*, de carácter crítico. El relato transicional se analiza desde las coordenadas temporales actuales, puesto que la autora entiende que este proceso político, social y cultural de la historia reciente tiene todavía consecuencias latentes en nuestro presente histórico. No obstante, el debate alrededor del *mito fundacional* de la Transición se inaugura ya en su contemporaneidad y ha sido continuado desde entonces por las generaciones posteriores desde distintos ángulos.

La autora señala las dos últimas décadas como el punto de inflexión en el cambio de paradigma, especialmente tras la crisis económica de 2008 y las movilizaciones ciudadanas del 2011. En este momento, la literatura se constituye como un territorio desde el cual, simbólicamente, se compensan los desajustes institucionales y jurídicos de la Transición. Si bien, esta literatura dialoga con una memoria ajena, partícipe y difusora del relato *nostálgico reparador*, con la finalidad de construir desde su relectura y resignificación una memoria propia.

Por ello, el estudio de Ros tiene como eje principal el análisis del cambio en las *estructuras del sentir* en las diferentes generaciones, a través del corpus literario escogido.

Abordar los relatos transicionales desde la historia cultural y los estudios culturales le han permitido indagar en la memoria en tanto a los problemas de su transmisión y, al mismo tiempo, en cuanto a las representaciones del pasado en el imaginario colectivo.

Tras la aproximación teórica que esboza Ros en los dos primeros capítulos, analiza seis textos literarios de ficción mediante los cuales ejemplifica las transformaciones en el tratamiento de la materia de la memoria histórica. En *La memoria de los otros* propone una innovadora sistematización y periodización de la literatura sobre la Transición en clave generacional, influenciada notablemente por la clasificación de Germán Labrador basada en las vivencias biográficas —los niños de la Guerra Civil, la generación del 68, los jóvenes del 75 y adolescentes de la Movida—. Ros, además, añade un cuarto grupo que corresponde a las generaciones postransicionales. A partir de esta división de carácter biográfico, conceptualiza tres grupos literarios según el enfoque, tipo de memoria, forma y estilo que articulan sus relatos.

La originalidad de la investigación reside, en gran medida, en el estudio de la *emergencia* de los nuevos relatos que, además, abre un fructífero camino a futuras investigaciones sobre esta literatura. Desde esta perspectiva teórica, sistematiza los relatos en *fundacionales*, *posfundacionales* y *emergentes*, los cuales desarrolla en los capítulos tercero, cuarto y quinto respectivamente. A lo largo del ensayo, estructuralmente cimentado sobre estas tres formas de escritura, Ros profundiza en la tensión dialéctica que se da entre el discurso hegemónico y contrahegemónico. Mediante esta oposición, configura los polos crítico/épico y desencanto/consenso con los que clasifica los objetos literarios según la visión que ofrecen de la Transición. La autora

se suscribe al enfoque desmitificador, desde el cual problematiza especialmente el giro afectivo como artefacto político.

Sobre cada una de las novelas propuestas, Violeta Ros desarrolla un complejo análisis que reúne la aproximación a la memoria de la Transición desde una perspectiva generacional y el análisis textual en cuanto a tendencias estilísticas y el tramado de la nostalgia en las obras. Desde este productivo punto de mira, lejano a un exhaustivo análisis narratológico, expone a través de los textos concretos la intersección entre la memoria transicional como tematología y como contexto extraliterario que configura modalidades afectivas concretas. En esta línea de análisis, es donde la sentimentalidad y la construcción de los imaginarios están latentes, pues constituyen el verdadero objeto de estudio de *La memoria de los otros*:

El afecto nos hace volver sobre el sentido de los textos, pero de una forma que busca trascender la noción de *sentido* que se restringe a lo racional o a lo cognitivo y que remite a un análisis de los productos culturales en su relación con los procesos sociales más amplios. [...]cada momento histórico cuenta con unas estructuras del sentir que le son propias; esto es, con un repertorio de códigos emocionales. (81)

De este modo, en el tercer capítulo dedicado a los *relatos fundacionales*, es donde se inicia el estudio del corpus literario. Las obras que analiza en este apartado son *Los viejos amigos* (2000) de Rafael Chirbes y *Francomoribundia* (2003) de Juan Luis Cebrián. La selección del corpus de textos literarios realizada por la autora aporta una visión poliédrica ya que aparecen tanto novelas próximas al relato hegemónico celebratorio como novelas críticas contrahegemónicas. Con ello, se confirma coherentemente, desde

la propia estructura del ensayo y mediante los casos analizados, el factor generacional a partir del cual construye su sistematización. Puesto que, incluso las novelas ideológicamente apartadas del mito transicional, como es *Los viejos amigos* respecto a *Francomoribundia*, encajan de una forma argumentada en la misma clasificación periódica de la generación del 68, en este caso. Sin embargo, el trabajo de Ros va más allá y construye, asimismo, una vinculación transversal relacionando, por ejemplo, la escritura de Rafael Chirbes con la de Marta Sanz por motivos de proximidad ideológica.

En este primer grupo, Ros destaca la memoria de tipo comunicativa de los relatos de esta generación que bien formó parte activa en la Transición, bien vivió el proceso conscientemente. Se señala un cierto paralelismo entre la construcción de la democracia y la construcción de la identidad generacional de los jóvenes de entonces y, para Ros, el aspecto más destacable de estos relatos es esta afinidad del período histórico de España con el período vital de esta generación:

La representación de la Transición como un acontecimiento histórico sujeta a la articulación de una memoria social se solapa con la memoria de la juventud comprometida con el anti-franquismo [...] una forma de socialización y de militancia política que dejó de existir con el final de la Transición y con las formas de vida que la democracia trajo. (106)

Las narraciones de esta generación *bifida*, que oscilan entre la celebración legitimadora y el desencanto, se prolongan temporalmente desde finales de los años sesenta hasta mediados de los ochenta.

Por una parte, *Los viejos amigos* de Rafael Chirbes es el relato escogido por Ros como representante del *desencanto* de la izquierda crítica que constituye un “relato de la

derrota” y una “poética de las ruinas” por la decepción ante una democracia incompleta. Un factor que destaca, es la imposibilidad de transmisión de la memoria revolucionaria, tanto por el abandono de esta posición subversiva años después como por la falta de interés en la recepción de los descendientes.

En contraposición, *Francomoribundia* de Cebrián se articula alrededor del *relato épico* en sintonía con el discurso institucional y mediático. A propósito, la autora señala los objetivos de esta novela: la construcción de una narración nacionalista y la articulación de una justificación literaria del proyecto generacional para las generaciones venideras. El tono épico que utiliza para apelar a una “identidad colectiva nacional” se instaura en un código sentimental nostálgico muy específico, caracterizado como una *sentimentalidad cursi* (Valis, 2010), que difunde de forma celebratoria la idea del supuesto consenso para “invocar la Transición como el origen del mejor de los presentes posibles, por muy deficitario que pueda parecer” (127).

Por otra parte, los *relatos postfundacionales* constituyen el segundo grupo, son representantes de la primera memoria mediada y se distancian críticamente de los relatos heredados. En el campo literario, esto supone la aportación de nuevas perspectivas y representaciones narrativas de la Transición junto con innovaciones estéticas y formales. Las obras seleccionadas dentro de esta tipología de relatos son *El vano ayer* (2004) de Isaac Rosa y *Anatomía de un instante* (2009) de Javier Cercas, ambas de carácter meta-histórico con voces narrativas tácticas que ponen sobre la mesa los límites entre la historia y la ficción. Desde la postmemoria, tratan las modalidades discursivas tanto épica como crítica con un nuevo enfoque, es decir, reescriben la sentimentalidad mediante el

aprovechamiento de los elementos *residuales* de ambos discursos.

Por su parte, *El vano ayer* de Rosa (2004) es una novela representativa y, a su vez, inaugural en cuanto a los cambios paradigmáticos en el régimen de la memoria de la primera década de los 2000. Este relato sobre la violencia desarticula la memoria hegemónica y desautomatiza la lectura del pasado histórico tratando de elaborar un relato generacional propio exigiendo, asimismo, la involucración del lector en la deconstrucción de la realidad. Ros selecciona esta novela en su corpus, especialmente, por la problematización de estos aspectos en consonancia con debates públicos actuales, como es recurrente en la producción literaria del autor. Esta vertiente crítica de las relecturas y actualizaciones de la Transición se prolongará hasta el presente, por ejemplo, así ocurre en *Daniela Astor y la caja negra* (2013) de Marta Sanz respecto al tema del aborto. La autora analiza la tematización de los “efectos prolongados de una derrota” (159), que constituyen en la producción literaria de Rosa una sintaxis temporal extensa y circular que, en cierta medida, remite a la poética del tiempo de Chirbes.

De otro lado, *Anatomía de un instante* (2009) de Cercas es un texto metaliterario que reconstruye el episodio del 23F. Ros encuentra el interés de este relato en cuanto a artefacto narrativo con un potencial de intervención en el debate público. A través de una compleja estructura narrativa, se desarrolla una relectura de los relatos *épicos residuales* mediante la reelaboración de la memoria entorno al 23F. Así pues, la obra de Cercas también involucra al lector de forma activa, en una suerte de ejercicio de discernimiento ideológico que “parte del cuestionamiento de la memoria comunicativa del intento del golpe de Estado” (184) que se

ha configurado en el imaginario colectivo. Esto es, la intencionalidad de crear incertidumbre y desconfianza hacia el propio recuerdo incentivada por la estructura y voz narrativa.

El tercer grupo y, probablemente, el más fértil por la metodología adoptada por Ros, corresponde a los *relatos emergentes*. Sin duda, esta es una de las más brillantes aportaciones de *La memoria de los otros* ya que este concepto acuñado por la autora, es un preciso aporte tanto como resorte para la periodización de esta literatura reciente como por lo ilustrativo y la significación que en él reside. La *emergencia* marca una ruptura con la anterior producción literaria y sus perspectivas ideológicas. De hecho, Ros subraya la necesidad de la aparición de estos relatos para visitar la memoria histórica desde otro paradigma acorde a la actualidad y las nuevas corrientes de pensamiento. En este sentido, los *relatos emergentes* coinciden con el momento de enunciación del ensayo de la autora, por ende, el título al hablar de “los otros” alude al distanciamiento con la anterior tradición, con la memoria construida por la alteridad, en favor de una memoria crítica colectiva:

Es precisamente ese punto de no retorno lo que, a mi entender, convierte en una urgencia la reelaboración colectiva de la memoria cultural de la Transición como esa línea, imaginaria pero palpable, que separa la memoria propia de la memoria de los otros. (255)

Estos relatos aportan nuevas perspectivas que trascienden tanto la matriz discursiva de los *relatos fundacionales* como la reelaboración desde elementos *residuales* de los *relatos postfundacionales*.

Los discursos críticos de las dos novelas escogidas por la autora, problematizan la cultura dominante e intencionadamente se

desmarcan de los relatos transicionales que habían sido publicados hasta el momento. En los *relatos emergentes*, el factor de la nostalgia ha desaparecido y, más allá, cada discurso de este grupo propone un tipo de vínculo afectivo desde el cual releer el periodo transicional. Ros alude a estos productos literarios como las “nuevas genealogías críticas para contar el tiempo transicional” que desde una dimensión materialista señalan los agujeros de la Transición que se proyectan en el presente.

El primer texto de signo emergente que analiza es *El día de Watusi* (2004) de Francisco Casavella, compuesto por las novelas *Los juegos feroces*, *Viento y joyas* y *El idioma imposible*. En esta novela ácida de carácter *underground*, el propio texto constituye un artefacto literario que cuestiona la veracidad de su propio relato. Este extrañamiento es para Ros una forma de preguntar por el origen mismo del debate transicional y cómo ha sido legitimado desde el polo celebratorio, pero también desde los relatos periféricos. Así, esta novela involucra al lector creando un malestar y desconfianza respecto al narrador, lo cual se traslada al plano de lo real desarticulando los relatos transicionales.

Por último, siguiendo la estela de intersección del debate público actual con las secuelas del proceso transicional, desarrolladas desde Rosa, encontramos *Daniela Astor y la caja negra* (2013) con su crítica entorno al debate sobre el aborto. La producción literaria de Sanz se inserta en un proyecto de escritura del cuerpo desde la narración autoficcional con una clara postura feminista de clase. En su novela, el tratamiento de la Transición se centra en los vacíos que no han sido visibilizados siquiera desde los relatos contrahegemónicos. Así, la propia imagen de *la caja negra* que da nombre a su obra, y en la trama es una suerte de registro memorístico

de la protagonista desdoblada, da cuenta de estos desajustes. Mediante el tratamiento de estos agujeros, Sanz hace una crítica a la construcción de los imaginarios colectivos transicionales, especialmente en aquello referido a la construcción de la identidad femenina.

En cuanto a la estructura argumentativa general del ensayo, existe una cierta circularidad debido a la correlación del primer capítulo teórico, donde se expone el proyecto de resignificación y problematización de la *fábula transicional*, con estos casos de *relatos emergentes* y los nuevos tratamientos de la memoria. La ruptura con la sentimentalidad previa heredada se hace visible en este capítulo con la articulación de nuevos temas, significados y modos de representación.

Los *relatos emergentes* son, por lo tanto, los textos literarios que para Ros revisan, por primera vez, la Transición mediante una lógica ajena a la fundacional heredada. De esta forma, tal como se ha expuesto, suponen un punto de inflexión y una brecha — marcada especialmente en los años 2008 y 2011— que afianza la concepción de la Transición como una temporalidad abierta, una «línea imaginaria» en palabras de Ros. En la literatura, esta idea constituye un tema recurrente expuesto a una constante actualización según el lugar del presente desde el que se remita. Por lo tanto, el trabajo de Violeta Ros ha sabido teorizar fecundamente estas tendencias narrativas tan recientes, ofreciendo además una sistematización abierta desde la cual abordar las nuevas proyecciones que aparecerán en los próximos años.

EVA MIRA ALEPUZ  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
(ESPAÑA)  
evamiramar@gmail.com  
Envío: 3-11-2020  
Aceptado: 3-12-2020